

Publicada desde 1968 • Núm. 240
Septiembre 2013



En la Calle Recta



“Honra a tu padre y a tu madre, como el Señor tu Dios te ha mandado, para que sean prolongados tus días, y para que te vaya bien sobre la tierra que el Señor tu Dios te da.”

(Deuteronomio 5:16)



En la Calle Recta

Edita

Fundación

En la Calle Recta

Postbus 477

7300 AL APELDOORN

HOLANDA

Tel: 055 - 3030090

E-mail: secr@irs.nu

Website:

www.enlallerecta.es

Evangelista

J. ten Klooster

Junta de dirección

C. van de Worp (presidente)

G. Bouw (secretario)

J.P. Hollebrandse (tesorero)

G.V. den Hartog

T.J. van Iperen

J.D. Liefing

Redactor jefe

Bernard Coster

E-mail:

brndcstr01@gmail.com

Redactores

Xose Manuel López Franco

Carlos Rodríguez Homs

Índice

Editorial	3
Los diez mandamientos revisitados 3ª parte.....	4
Sardis, mensaje a una Iglesia muerta.....	8
No hay paz para el malvado	10
El testimonio de sus cartas	12
No hay Dedicación si antes no hay Perdón	14
Emanuel, Dios con nosotros	15
De las tinieblas a su luz admirable	17
La Segunda exposición (y2).....	20
Jesucristo salva por sufrir y morir	24
El enfriamiento espiritual	26
Joseph Ratzinger, un papa ambiguo.....	28
Oferta de libros	30

La ECR propone un diálogo abierto y sincero con católicos y no católicos, a la luz, siempre, de la Palabra de Dios. Nuestro testimonio no se fundamenta en vanas especulaciones filosóficas, experiencias místicas, en ni un mero conocimiento académico. Sino en el llamamiento de Dios por Su Palabra, por pura gracia y por medio de la sola fe en el único y suficiente sacrificio de su Hijo Jesucristo, quién nos rescató de las tinieblas y nos traslado a su luz admirable.

Texto bíblico:

“Hijos, obedeced en el Señor a vuestros padres, porque esto es justo. Honra a tu padre y a tu madre, que es el primer mandamiento con promesa; para que te vaya bien, y seas de larga vida sobre la tierra.

Y vosotros padres, no provoquéis a ira a vuestros hijos, sino criadlos en disciplina y amonestación del Señor.”
Efesios 6:2-4

Esta revista no se ponga a la venta, porque es gratuita. Diálogo y Testimonio.



Como revista protestante que busca el diálogo con el catolicismo romano, En la Calle Recta intenta seguir de cerca los desarrollos en esta iglesia. En la Editorial del número anterior ya prestamos atención a la dimisión del papa Benedicto XVI, en este número publicamos la primera parte de una evaluación de su teología, escrita por el Dr. Klaas van der Zwaag. A la vez observamos con mucha curiosidad cómo el nuevo papa, Francisco I, da forma al pontificado. Sabemos que el catolicismo es mucho más que la institución del papado, no obstante, en una iglesia jerárquica, como es la iglesia católica, las decisiones teológicas o éticas en alto nivel tienen una influencia profunda sobre toda la iglesia. No solamente estas decisiones, sino también el estilo del liderazgo del papa.

Llamó la atención que el cardenal Bergoglio, procedente de Argentina, escogió como nombre el de Francisco. Es el primer papa en la historia con este nombre y por medio de él comunica que el fundador de la orden de los Hermanos Menores, Francisco de Asís es su ejemplo y no Ignacio de Loyola, el fundador de la orden de los jesuitas a la cual pertenece. Y realmente, reconocemos el ejemplo de Francisco en el estilo del papa. Se viste con una toga blanca sencilla, porque no quiere que su vestido emita poder. Ha rechazado vivir en el apartamento espacioso de los papas en uno de los edificios de la Plaza de San Pedro, y sigue viviendo como huésped en la Casa Santa María, el hotel oficial del Vaticano. No pasará el verano en la residencia de verano de los papas en Castel Gandolfo, al sureste de Roma porque debe haber dicho: *los pobres tampoco van de vacaciones*. Ya ha desafiado a los obispos italianos con la perspectiva de una iglesia servil, modesta, humilde y fraternal.

Valoramos la integridad personal y las convicciones del hombre que ocupa en estos años la función más alta en la iglesia católi-

ca, aunque no podemos comprender y reconocer la legitimidad bíblica de ella. A la vez expresamos nuestras dudas. De verdad, la iglesia católica, para su propia existencia debe sujetarse ella misma a valores morales rigurosos. Debe practicar y manifestar las virtudes más altas de humildad, sinceridad y modestia. Son virtudes que en los siglos pasados ya varias veces han sido herramientas para la renovación del instituto y la comunidad de la iglesia católica. Sin embargo, para la verdadera renovación de la iglesia no es suficiente la renovación moral y administrativa. Para esto es necesaria la restauración de la doctrina bíblica en ella, que es mensaje glorioso del evangelio de la cruz que proclama la gracia libre de Dios a todos los que creen en el Señor Jesús.



Los diez mandamientos revisitados (3ª parte)

QUINTO MANDAMIENTO

Introducción: Salidos del dedo de Dios, cada uno de los diez mandamientos ocupa su lugar perfecto en el decálogo. En primer lugar YHVH se ha presentado a sí mismo como Señor soberano y redentor de su Pueblo describiendo su autoridad y particularidad. Seguidamente nos recuerda que con él no se puede jugar pues se le debe adoración absoluta en espíritu y verdad. Ahora se dirige a un pueblo libre mostrándoles como vivir relaciones sanas en medio de un mundo corrompido y, como no podía ser de otro modo, comienza por el principio.

“Honra a tu padre y a tu madre, como Jehová tu Dios te ha mandando, para que sean prolongados tus días, y para que te vaya bien sobre la tierra que Jehová tu Dios te da.” Deut. 5:16 (R.V. 60)

LA FAMILIA ES LA BASE:

UNIVERSALIDAD

Todo ser humano ha llegado a este mundo procedente de un padre y una madre. Eso nos iguala y nos hermana de alguna manera aunque solo sea por tener en última instancia un mismo origen, el de la primera pareja creada por Dios. A Él atribuimos la feliz idea de la familia. Cuando meditamos en esta “célula” de la sociedad no tardamos en comprender su importancia. La declaración Universal de las Naciones Unidas, redactadas en 1948 afirmaba claramente que “la familia es la unidad fundamental de la sociedad”. Ciertamente la familia es el cimiento de una sociedad, ésta se mantendrá en pie, se tambaleará o caerá dependiendo del estado en que se encuentre la familia.

Por lo tanto no se entiende la erosión con la que se quiere dañar a la familia en las últimas décadas, facilitando el divorcio, el aborto o la eutanasia.

RESPONSABILIDAD

La responsabilidad de los padres es muy grande en el seno familiar. Deben cuidar, formar y evangelizar a los hijos en el hogar.

Cuidar. Desde que nacemos estamos al cuidado de nuestros padres. Por nosotros mismos y dejados a la intemperie tendríamos las horas de vida contadas. El amor natural de los padres se encarga desde el principio de brindarnos la atención, alimento y recursos necesarios para sobrevivir. Esos primeros años de vida marcarán para siempre el futuro de cualquier criatura dejando marcas indelebles en el alma.

Pero la historia no acaba ahí si no que la gran responsabilidad de los padres continua dando forma al carácter aún moldeable de los hijos. Este es el tiempo cuando los padres irán transmitiendo a sus hijos el conocimiento, la educación y valores adquiridos.

Los padres creyentes además se preocuparán de enseñarles la Palabra de Dios pues no sólo se trata de enseñarles a vivir sino de vivir bien, es decir con calidad de vida y la calidad de vida se adquiere viviendo con Dios. Conducir a los hijos a Cristo debe ser la prioridad en el corazón de unos padres amantes de sus hijos. Para ello, la oración y la instrucción en la Palabra son vitales.

AUTORIDAD

Los padres han sido dotados por Dios de la

autoridad necesaria para llevar adelante se-mejante gobierno, ¿cómo si no podrían los padres ejercer sus funciones de instrucción y corrección?

Por lo tanto el hogar es lugar donde el niño tiene su primer encuentro con la autoridad. Podemos asegurar de que en la medida que esta autoridad se establezca en el carácter del niño, éste sabrá desenvolverse en las distintas esferas sociales como son la escuela, el trabajo, la Iglesia, etc.

La desobediencia, por desgracia, comenzando en el hogar ha llegado a todos los rincones de la sociedad promoviendo desorden y caos por doquier y no es más que una muestra del alcance del pecado en el mundo. Es aquí donde el tema de la disciplina toma cuerpo. Descartar la disciplina en el trato con los hijos es rehusar a utilizar una herramienta establecida por Dios en su Palabra para el buen gobierno de la pro-

le. “Quien ama a su hijo lo disciplina”. Alguien ha dicho: “el castigo es una píldora amarga que debe ir recubierta de sabiduría y ser administrada con amor, de lo contrario se rechazará”

LA HONRA ES EL MEDIO:

Del mismo modo en que Dios pone al hombre como cabeza de la familia (Ef. 5:22-28; 1ª Ped. 3:1-7) pone a ambos cónyuges como cabeza de los hijos (Ef. 6:1-3).

Los hijos deben mostrar igual honra al padre como a la madre y ésta debe manifestarse en obediencia, respeto y lealtad.

OBEDIENCIA

Honrar a los padres significa que les obedecerán y tomarán en serio la instrucción, que escucharán cuidadosamente las enseñanzas paternas.

La enseñanza bíblica es clara: Hijos obedeced a vuestros padres en todo. Sólo debemos hacer aquí una salvedad y decir que respetar no es adorar, que por encima de los padres está Dios mismo. No estamos diciendo que por cualquier causa o diferencia de opinión haya que desobedecer sino que se debe obedecer como Cristo obedeció a sus padres terrenales y podemos imaginarnos cuanto les costaría, siendo Él perfecto, sujetarse. La clave de la obediencia es obedecer en el Señor, es decir, como corresponde a los que están unidos al Señor, por respeto al Señor, para agradar al Señor.

RESPECTO

El respeto a los padres debe estar adornado con toda deferencia en el lenguaje y los modales con los que los hijos se dirigen a sus progenitores. No se debe reaccionar como a uno le da la gana, cuando un niño le saca la lengua a sus padres eso significa que los considera como nada o sea una total falta de respeto. “Los modales son los frenos que la conciencia provee para hacer



que dejemos de pensar sólo en nosotros mismos y en lo que nos agrada". "Por eso las normas de conducta son una parte tan importante de la disposición moral".

LEALTAD:

Honrar significa también ser leal, no abandonar a los padres cuando son ancianos o "no sirven".

Los hijos deben mostrar siempre su agradecimiento a los padres, visitarlos periódicamente y acompañarlos en su soledad, especialmente en la vejez. Apoyarles espiritualmente en los años difíciles y también proveer para ellos económicamente si fuera necesario (Mat. 15:4-9 y 1ª Tim 5:4). El amor a los padres implica sacrificio, por tanto los hijos deben estar dispuestos a soportar las situaciones difíciles a la que se enfrenta un padre inválido, con enfermedades degenerativas o Alzheimer. Por último y dado los tiempos que corren los hijos deberán proteger a sus padres de leyes como la eutanasia que van más allá de querer apartar a los viejos de la sociedad sino que quieren acabar con ellos porque ya "no sirven", no producen o sólo generan gasto.

LA PROMESA ES EL FRUTO:

BENDICION

"Honra a tu padre ya a tu madre, que es el primer mandamiento con promesa..." (Efe. 6:2a)

Guardar este mandamiento comporta bendición. Estamos ante el primer mandamiento con una promesa especial y personal ya que la promesa en el segundo mandamiento es general. Como hemos visto es fundamental para el buen orden familiar y el sano desarrollo de la sociedad. Dios mismo se compromete a bendecir la obediencia y da una promesa, es decir, pone su palabra en juego. Dios mismo asegura longevidad y prosperidad a los hijos que honran a sus padres.

LONGEVIDAD

Una vida longeva será el fruto de guardar este mandamiento. Quien obedece y honra a sus padres se verá libre de muchos males que acortan la vida. El Alcohol, las drogas, la mala vida, el suicidio, etc. se llevan por delante a muchas personas antes de alcanzar una edad madura y aún los adultos podrían vivir mucho más en esta tierra si hubiesen seguido las instrucciones de sus padres cuando les recomendaban abstenerse de según que prácticas o vicios. Aquí debemos decir que toda regla tiene sus excepciones porque han habido creyentes y habrán buenos creyentes que morirán sin conocer la vejez por lo que nos hacemos eco de lo que afirman los antiguos comentaristas: "Una vida larga es demostración de la gracia del Señor para con aquellos que le temen, pero su gloria o la salvación de los elegidos podría hacer aconsejable también una vida corta."

También podemos decir con propiedad que los piadosos son bendecidos igualmente en todos los países, como lo eran los judíos en la tierra que Dios les dio. Esta promesa es siempre cumplida, ya sea literalmente o por una bendición superior: una bendición espiritual y eterna.

PROSPERIDAD

El hijo obediente e instruido en la palabra por sus padres crecerá como árbol plantado junto a corrientes de las aguas. Podemos tener la certeza que de suyo crecerá, que la buena semilla plantada se desarrollará, dará su fruto... y prosperará. Es verdad que la prosperidad mal administrada genera maldición pero como alguien ha dicho "la prosperidad externa, si sigue al hecho de andar con Dios, es muy dulce, como el cerro, que cuando sigue a un dígito aumenta el valor de su número, aunque él mismo, en sí, no es nada."

EN CONCLUSIÓN:

Dios sabe lo que hace. Todos y cada uno de los mandamientos tienen un propósito definido y el quinto en particular quiere preservar la semilla de la vida en el núcleo familiar, guardando este mandamiento cada uno de nosotros estaremos poniendo el cimiento de la bendición para nuestra

propia vida y el mundo en que vivimos mientras esperamos la venida de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo quien por su obediencia y con una sola ofrenda hizo perfectos para siempre a los santificados, es decir, a aquellos que reciben por la fe en Jesucristo el perdón de los pecados. (Hech. 26:18) (Heb. 10:14)



Sardis: mensaje para una Iglesia muerta

(Apocalipsis 3: 1-6)

Sardis, como a unos 40 y ocho kilómetros al sur de Tiatira, era la capital de Lidia. Se tenía a la ciudad por inexpugnable, pero Ciro, rey de los medo-persas, la conquistó, siguiendo un camino secreto por el acantilado.

“Yo conozco tus obras, que tienes nombre de que vives, y estás muerto” (v.1)

En palabras de W. Hendriksen: Sardis gozaba de una buena reputación pero no lo merecía. Mientras que en Pérgamo y en Tiatira unos cuantos habían caído en las

tentaciones del mundo, en Sardis la congregación entera había “ensuciado sus vestiduras”. Debiera haber sido (una portadora de luz) una lumbrera, pero falló en su deber. Por lo tanto, parece que ni los judíos ni los gentiles molestaban mucho a la gente de Sardis. Sardis era una iglesia muy “tranquila”. Gozaba de paz, es decir, ¡la paz del cementerio!

Mi primer pastor solía decir que la gente que nos rodea “debía hablar de la iglesia, aun-que lo hicieran hablando mal”, por su-



puesto, como dice la Escritura “mintiendo”. La iglesia es bienaventurada cuando el mundo diga toda clase de maldades contra nosotros, mintiendo. Al parecer la iglesia en Sardis había dejado de ser relevante, no predicada, no apuntaba al pecado y por lo tanto, ni era molesta ni dejaba de serlo. Es simplemente como si no existiera, como si no estuviera allí. Desgraciadamente, hoy en día hay muchas iglesias “progres” que han contemporizado con el mundo, sus modas filosóficas y su relativismo moral. Algunos quieren que no les vean como “fundamentalistas”, y por lo tanto consienten y aceptan lo inaceptable. Cuando la iglesia deja de ser sal y luz, se convierte en un objeto antiguo de adorno y está irremisiblemente condenada al ostracismo y la indiferencia y lo que es peor a la desaprobación de Dios y la muerte espiritual.

“Porque no he hallado tus obras perfectas delante de Dios” (v. 2)

El Señor no halló nada que mereciese su aprobación.” Sin duda alguna, es esta una afirmación terrible. Ni las ceremonias, ni la adoración, ni la actividad de la iglesia impresionaban lo más mínimo al Señor. Falta-ban la fe, la esperanza, y el temor verdaderos y sinceros.

Para el profesor D. José Grau: “La mayoría de los miembros eran creyentes nominales, aparentemente religiosos, vacíos de realidad espiritual por dentro”

“Acuérdate, pues, de lo que has recibido y oído; guárdalo y arrepíentete” Para nuestra sorpresa, todavía había esperanza para esa congregación. Recordar lo que había hecho el Señor, recordar su Palabra y sus promesas es siempre el acicate para perseverar y renovar nuestra fe y confianza cristiana. Guardar su Palabra es el todo del cristiano, es como esa perla de gran precio, por la cual vale la pena perderlo todo para

ganar a Cristo. El arrepentimiento es el “sine qua non”; la condición sin la cual no es posible el perdón, la restauración y una profunda renovación espiritual.

De nuevo citando al profesor Grau: “A menos que se arrepienta, que despierte a la realidad de la condición en la que se halla, que confiese su hipocresía y pida al Espíritu Santo que la vuelva a llenar, el Señor apagará el candelero y retirará las estrellas (pastores idóneos) que están en su mano”, definitivamente.

“Y si no velares, vendré a ti como ladrón y no sabrás en qué hora vendré a ti” (v. 3)

El juicio de Dios está a la puerta, es inminente (Mt 24: 43,44). Esta realidad nos debería hacer vivir cada día como si fuera el último ¡El Señor, viene! No sabemos cuando, podría ser ahora mismo escribiendo estas líneas, o en este preciso instante en el que queriendo lector las estás leyendo ¡Veamos y no descuidemos una salvación tan grande!

“Pero tienes unas pocas personas en Sardis que no han manchado sus vestiduras; y andarán conmigo en vestiduras blancas, porque son dignas” (v. 4)

El Señor conoce a sus fieles y les reivindica. Gracias a Dios, todavía había un pequeño remanente fiel en la congregación, por el cual el Señor retardaba su juicio contra ella. Nuestro nombres y vidas desaparecerán de los registros y de la memoria, es sólo cuestión de dos o más generaciones. Pero los inscritos en el libro de la vida, los fieles, serán recordados por el Señor, nuestras obras aquí, nuestro servicio, nuestras penas y angustias sufridas por causa del Evangelio, serán siempre recordadas. Es por esta razón, por la cual no debemos desmayar, sino perseverar siguiéndole, sirviéndole, amándolo a Él y a su Iglesia.

No hay paz para el malvado

No hay paz para el malvado, ésta es sin duda la triste realidad del mundo en que vivimos, no hay paz para este mundo malvado. Claro que eso es hablar genéricamente porque en realidad donde no hay paz es en los seres humanos que formamos este mundo.

A lo largo de la historia de la humanidad el anhelo de paz no se ha visto cumplido y tampoco lo será en el futuro por mucho que las Naciones Unidas lo intenten, aunque busquen una globalización capitaneada por un "Primus inter pares". Porque la paz verdadera está en Dios y el hombre separado de Dios no puede tener paz. El profeta Isaías lo recalca por dos veces en la Biblia: "No hay paz para los malos" (Is. 48:22). "No hay paz para los impíos" (Is. 57:21).

Y no hay paz porque el hombre ha roto su comunión con quien es la fuente de la Paz, el Dios de Paz. Cuando el Shalom de Dios está ausente en los hombres desaparece entonces todo bienestar, armonía y concordia. ¿Qué le queda al hombre si no tiene Paz? Pues todo tipo de desorden .

Desorden físico y emocional. Muchas de las enfermedades que padece el hombre son psicosomáticas. El estrés y la depresión causan estragos en nuestro tiempo. ¡Cuánta debilidad y padecimiento traen a las personas!

Desorden moral y espiritual, nunca el hombre ha estado más desorientado en estas áreas que hoy día. Ha dejado atrás las creencias firmes de la Biblia y se embarca en una aventura inhóspita que no le condu-

ce a ninguna parte. Ni siquiera las drogas le han dado la salida.

Desorden en sus relaciones interpersonales. Padres e hijos enfrentados, matrimonios divorciados, empresarios y trabajadores peleados, políticos y ciudadanos divididos, naciones en guerra unas con otras y todo tipo de terrorismo.

Este desorden viene provocado por la falta de paz interior en el ser humano. La paz de Dios trae orden a la vida. Sólo con orden puede haber paz, sin orden todo es un caos, un conflicto continuo. Imagínese que nuestro cuerpo no funcionara con orden y el corazón latiese a su antojo o los pulmones hicieran un paro de dos minutos de vez en cuando, ¿qué sería de nosotros?

Como los falsos profetas de antaño los de hoy nos gritarán Paz, Paz (todo va bien, todo va bien) pero no hay paz sin conversión a Dios, sin una vuelta a Dios, un volverse al Señor y Salvador

Que el deseo último del hombre es la Paz lo notamos cuando leemos el epitafio de cualquier lapida funeraria. RIP (Requies In Pace). Descanse en Paz, con esa buena intención enterramos el cadáver de nuestros familiares. Pero no hay paz en el más allá si no se ha hecho la paz con Dios aquí y ahora.

La situación es bien triste cuando vemos que este mundo desecha al Dios de Paz, el autor de la Paz, el que imparte la Paz, el que se hizo carne y nos visitó en la Persona del Hijo, Jesucristo, el Príncipe de Paz. Sólo Él puede arreglar este desorden en el corazón humano.



Las palabras del comentarista bíblico William Hendriksen son concisas y precisas:

“Fundamentalmente para tener la Paz es necesaria la reconciliación con Dios por medio de la muerte de su hijo. Como resultado, la persona que ha sido así reconciliada tiene la seguridad interior que sus pecados han sido perdonados, los acontecimientos presentes son encaminados para bien y que en el futuro nada podrá separarlo del amor de Dios en Cristo. Por consiguiente esta persona ha recibido la más rica de las bendiciones: la salvación plena y gratuita, la prosperidad, el shalom en su sentido más total y religioso incluyendo la serenidad, la confianza de que todo está bien.”

Por lo tanto para el pecador debe haber primero paz con Dios y la eliminación de la enemistad producida por el pecado, por medio del sacrificio de Cristo. Entonces puede nacer la paz interior y las luchas del mundo no podrán sofocarla. La paz entre los hombres es parte del propósito por el cual murió Cristo (Efesios 3) pero también debe promoverla activamente el hombre, no simplemente como eliminación de la discordia, sino como motor de la armonía y el verdadero funcionamiento del cuerpo de Cristo. Ro, 14:19 y 1ª Cor. 14:33)

En Cristo ha llegado la Paz. Por él nos es dada y sus discípulos somos los mensajeros de ella.

Damos las gracias por sus cartas. Por motivo de espacio no pueden aparecer todas aquí pero estamos enviando sin falta la literatura demandada en cada una.

Amados hermanos. Por la Gracia del Señor continuo recibiendo la Revista de ECR. Es de mucha bendición y la comparto aquí con los hermanos de la Iglesia Cristiana de la Gracia. Recibí también con mucha satisfacción los devocionales CRECED. Hermanos, es un gozo poder contribuir a la difusión de este ministerio entre los hermanos aquí en mi ciudad, y vemos que cada vez es mas creciente el número de personas que el SEÑOR les está abriendo los ojos al verdadero evangelio, regresando a la Sola Escritura. Deseo aún mas fervientemente continuar esta labor misionera a la cual fui llamado por mi Señor y veo este ministerio de ECR como una opción para predicar, difundir y contribuir a esta causa que es el evangelio de La Gracia de nuestro Señor El Señor les continúe bendiciendo amados hermanos. Le doy gracias al Señor por ustedes y oro por este ministerio que llegue aún más a aquellos que han de ser Salvos.

*En Cristo Jesus
Hno. Victor Hugo Peralta
Bahía Blanca. Buenos Aires (Argentina)*

Hola amados hermanos de la revista la calle recta: he recibido por primera vez la revista suya y quería contarles que hace 3 años que estoy predicando la sana doctrina desde mi hogar . He salido de las iglesias en donde se predica la doctrina de la prosperidad y la sanidad, acá en argentina no hay iglesias donde se predique las doctrinas de la gracia al menos no las hay en donde vivo. Quería pedirle si ustedes podrían enviarme unos libros que tienen con el nombre que es creer?, Dialogo con el

apóstol Juan, Cristo la respuesta a tus preguntas, Carta a los romanos y Carta a los efesios, necesitaría una unidad de cada uno, la misión que mantengo desde mi casa lo hago gracias a donaciones de libritos de los hermanos, esta iglesia no tiene sustento de nadie todo lo que se hace es por el ingreso que tengo de mi trabajo.

*Sergio Daniel Brito
Benito Lynch
Mar del plata - (Argentina)*

Apreciado Bernard Coster:

Desde Cuba le escribe su conservo y amigo Jans Herrera, deseándole ricas y abundantes bendiciones de parte de nuestro gran Dios y salvador Jesucristo. Deseo en el Señor este usted bien y oro sinceramente para que hombres fieles como usted sigan siendo usados por Dios en la edificación de su pueblo, más específicamente los que militan sinceramente defendiendo la reforma , que no es sino el evangelio puro y bíblico y la única forma cristiana de darle toda la gloria y la supremacía al Dios soberano, que es el único digno de recibir toda gloria y honor y en el cual perseveraron los apóstoles y nuestros padres reformadores hasta hoy. Hermano Coster yo conozco su trabajo en La revista En la Calle Recta. Soy un joven que por la gracia de Dios amo la verdad de las escrituras, soy reformado y soy miembro de una de las pocas iglesia totalmente reformadas de mi país: Cuba. En esta tierra mía la reforma es joven y enfrenta disimiles obstáculos, pero Dios se va glorificando cada día mas, y sus promesas se cumplen fielmente cuando el hombre

dispone su corazón - por la gracia otorgada para ese fin - en perseverar en la defensa de la verdad escritural de la biblia, pues el amor a la verdad de Dios es una de las mayores y verdaderas maneras de decir que se ama y se honra a Dios.

Hermano Coster le animo a perseverar con su trabajo en esta útil revista, ahora renovada y siempre muy instructiva y ortodoxa. Agradecer a Dios por los hermanos del pasado y también por los que trabajan ahora en ella. Siempre que he tenido oportunidad la he leído, pero desafortunadamente no estoy suscrito a ella y en realidad me gustaría mucho estarlo y tener la bendición de no perderme ninguno de sus nuevos títulos. También hermano Coster he podido leer algunos trabajos suyos, pues providencialmente, mientras buscaba material para un

sermón sobre la postmodernidad encontré un artículo digital suyo titulado: "La fe Cristiana en el Tiempo postmoderno". Hermano perdóneme de antemano, pero sinceramente es lo mejor que he leído acerca de este tema hasta el momento actual, no lo digo para hacerle feliz sino porque es verdad. Dios le ha ben-

decido con una mente aguda y muy clara y con una pluma vigorosa. Todo el artículo en su totalidad me pareció muy bueno y muy completo y lo aproveché grandemente. Gracias a Dios por ello y continúe escribiendo pues son muy apreciados sus escritos por los que amamos la verdad de las escrituras y las implicaciones para cada área de la vida que emanan de esta. Temas

como este de la postmodernidad aunque puedan parecerle secundarios a algunas personas, son de gran importancia para el creyente contemporáneo como usted bien sabe. Entender nuestro mundo caído y las consecuencias de su creciente apostasía es muy importante para el teólogo y el creyente sincero.

Hermano he visto que tiene usted un libro titulado: "Unidad y diversidad en la historia de la iglesia. Una Historia del pensamiento cristiano"

Me gustaría poder leer ese libro, sería usted tan amable de bendecirme con una copia. Seguro usted tiene conocimiento de lo



difícil que es para nosotros los cubanos obtener buenos libros como estos. Pero definitivamente no quisiera perderme esa bendición. Quisiera en el Señor poder contar con su amistad y generosidad. Un gran abrazo. Soli Deo Glori. Semper fidelis Domini.

*Jans Herrera Garcia.
Ciudad de la Habana. Cuba*

No hay Dedicación si antes no hay Perdón

Cuando alguna persona ofreciere oblación al Señor, su ofrenda será flor de harina, sobre la cual echará aceite, y pondrá sobre ella incienso (Levítico 2:1).

Daniel 9:27 dice: 'a la mitad de la semana hará cesar el sacrificio y la ofrenda'. Esta cita bíblica se refiere a la gran diferencia que existe entre los dos tipos de sacrificios del Antiguo Testamento: sacrificios cruentos y sacrificios incruentos.

Las oblationes mencionadas en Levítico 2:1 eran ofrendas de cereales, cuya mayor parte servía de alimento para los sacerdotes. Se trataban de sacrificios que tenían relación con el oferente y sus propiedades.

Era porque que Dios, en virtud del holocausto, había perdonado los pecados de este pecador que ahora esta persona va a darse totalmente al Señor. La salvación que Dios le concedió le empuja a dedicarle al Señor todo lo que tiene.

La ofrenda de cereales, un sacrificio incruento, siempre se ofrecía junto con un sacrificio cruento, es decir de un animal. Eso era para hacer clara la relación que hay entre el perdón de los pecados y la dedicación al Señor. Tan pronto como obtenga el perdón de todos sus pecados, el pecador pertenece completamente, con todo lo suyo, a Cristo. 'No sois vuestros, porque habéis sido comprados por precio' (1ª Corintios 6:19-20). Nuestro Redentor y Rescatador primeramente acepta a Rut, la moabita. Después también reclama las tierras, la herencia.

Era apropiado ilustrar esta dedicación del cuerpo y de los bienes del oferente mediante un sacrificio incruento, dado que la sangre es la vida de nuestro alma; y la sangre ya había sido sacrificada.

No excluyo que esta diferencia entre los sacrificios ya estuviera en vigor en los tiempos de Adán. Al instaurar el sacrificio cruento, con el propósito de tipificar la expiación, mediante la muerte del animal, al mismo tiempo Dios quizás haya instaurado los otros sacrificios, los incruentos. Posteriormente resultaba que los sacrificios incruentos y su significado eran de todos conocidos. Esto nos reafirma en nuestra convicción que para la expiación, el perdón de los pecados, Dios exigía únicamente sacrificios de animales, o sea sacrificios cruentos.

Es probable que Dios hubiera aceptado el sacrificio de Caín como ofrenda de cereales, si antes hubiera ofrecido un sacrificio cruento, tomado del rebaño. Pero comprendemos de Hebreos 11:4 que Caín no tenía fe en la Semente de la mujer. Era por eso que Dios no miró con agrado a su ofrenda. ¿Qué estaba haciendo Caín en realidad? Se dio a sí mismo y todo lo suyo a Dios, como si, con todo lo suyo, no estuviera bajo la maldición; como si para él no se necesitara, antes que nada, la sangre de purificación. Quiso ser aceptado por su propia santidad. Y de esta manera menospreció la salvación en Cristo.

El pecado de Caín perdura siempre si la gente hacen 'buenas obras' en sustitución de la obra de Cristo. De esta manera tratan de pacificar su conciencia. Equivocación semejante la hacen la gente que piensan obtener el favor y el perdón de parte de Dios haciendo bien a sus prójimos. Es lo mismo que ofrecer un sacrificio de cereales antes de haber sido purificado por el holocausto. Estas personas anteponen la santificación a la justificación.

Emanuel: Dios con nosotros

Todo esto aconteció para que se cumpliese lo dicho por el Señor por medio del profeta, cuando dijo: He aquí una virgen concebirá y dará a luz un hijo, y llamarás su nombre EMANUEL que traducido es: Dios con nosotros. Mateo 1: 22,23.

La palabra Emanuel, es una transliteración del hebreo y significa “Dios con nosotros”. La encontramos primero en Isaías (Isaías 7:14; 8:8, 10). En el evangelio se aplica este nombre a Cristo. El nombre implica por sí mismo deidad (“Dios”) y el hecho asombroso de la encarnación (“con nosotros”)

La maravillosa promesa de Isaías es expresada al rey Acáz, rey impío e idólatra (Reyes 16 y 2 Crónicas 28). La alianza entre el rey de Aram y el de Israel para tomar Jerusalén, provocó un profundo temor en Acáz

y en su pueblo, que el profeta Isaías describe así: “como se estremecen los árboles del monte a causa del viento” En medio de estas circunstancias históricas, Dios envía a su siervo Isaías con un mensaje de ánimo para Acáz y la señal de Emanuel (Isaías 7:2,14). No deja de sorprendernos profundamente la misericordia de Dios, sus buenas nuevas para personas pecadoras como Acáz, tú y yo. La pregunta del millón siempre será la misma: ¿Creemos en su anuncio? Acáz recibió la señal de Dios “La virgen concebirá, y dará a luz un hijo, y llamará su nombre Emanuel!. Nunca niño alguno fue engendrado como el niño de Belén: “porque lo que en ella es engendrado, del Espíritu Santo es” (Mateo 1:20)

Emanuel es el nombre que se le da a nuestro Señor y en el cual se refleja su natura-



leza como Dios-hombre, como “Dios manifestado en carne” (1 Timoteo 3:16). Jesús tenía una naturaleza como la nuestra en todos los sentidos, exceptuando el pecado. Nuestro Salvador se cansaba, tenía hambre y sed; lloró y sintió dolor como cualquiera de nosotros. Pero al mismo tiempo, sabía lo que había en el corazón del hombre y conocía sus pensamientos; tenía poder sobre los demonios, y podía hacer los más grandes milagros con una sola palabra. Fue asistido por los ángeles. Permitió que uno de sus discípulos le llamara “Dios mío” y El mismo había apuntado hacia su propia existencia con sus palabras: “Antes de que Abrahan fuese, yo soy”, y la enigmática frase “Yo y el Padre uno somos”



Si queremos recibir un dulce consuelo en nuestros sufrimientos y pruebas, debemos tener siempre presente la humanidad de nuestro Salvador. El es Jesucristo hombre, quien estuvo en el regazo de la virgen María cuando era un bebé, y conoce el corazón del hombre. Él puede compadecerse de nuestras debilidades.

“Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado. Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro”

¿A dónde iremos? ¿Dónde buscaremos consuelo, gracia, misericordia y socorro? Ire-

mos tras las imágenes, que no oyen, ni hablan, y que son ellas a semejanza de aquellos que las han fabricado ¿Iremos en pos de María, pecadora como nosotros? ¿Buscaremos su intercesión, o la de los “santos”? No hay nadie como Emanuel “Dios con nosotros y ser Cristiano es confiar en Él, seguirle a Él, solo a Él.

¿Qué hermosa palabra “compadecerse”. Cuando realmente nos compadecemos de nuestro prójimo y el pecado que le asedia y esclaviza; cuando nos compadecemos de nosotros mismo y nuestras luchas, dudas y tentaciones y estas nos parecen imposibles de superar, Él se compadece de nosotros y ora para que nuestra fe no falte. ¡A Él, y solo a Él sea la gloria, Emanuel “Dios con nosotros”.

De la tinieblas a su luz admirable

Testimonio de Cristina Trapero Ruiz.

“Y que desde la niñez. Has sabido las Sagradas Escrituras, las cuales te pueden hacer sabio para la salvación por la fe que es en Cristo Jesús” (2ª Timoteo 3:15)

¿Podrías decirnos cómo te llamas, que edad tienes y dónde has nacido y vives?

Bueno, me llamo Cristina Trapero Ruiz, tengo 31 años y nací y vivo en la preciosa ciudad de Granada.

¿Cómo conociste la Iglesia Evangélica?

Yo ya gateaba por la iglesia con nueve meses. Me eduqué y crecí en la Palabra de Dios. Intenté ser fiel a todo en lo que había creído acerca de la persona y obra de Jesús hasta el día en que dejé entrar en mí vida cosas que no eran lícitas y que Dios mismo prohíbe o, como los creyentes denominamos, el pecado.

¿Cómo había sido tú vida hasta ese momento?

Pues, nunca pensé que me apartaría de los caminos de la verdad y de la luz. Amaba a Dios y sabía que él, es el sumo bien y me producía una enorme alegría hablar de él a mis familiares y amigos, en el colegio, a mis profesores, en la calle. Canté en el coro de la iglesia, ayudaba en las clases de escuela dominical con los más pequeños y me bauticé. Cuando más estructurada estaba mi vida me deje tentar y cedí a la tentación.

¿Qué pasó entonces?

Entré en una situación en la cual había una guerra constante y sin cuartel en mí mente. El pecado buscaba su lugar, acomodarse en mí corazón, cedí. A raíz de ello me abando-

né, y me dejé llevar por personas que no creían en Dios, ni tenían fe, ni normas, ni leyes. Que no sabían lo que era el amor, ni el perdón. El mundo en el que reina la mentira, el deseo, el egoísmo, y al final del cual solo hay dolor.

¿A qué edad te sucedió esto?

Tenía 19 o 20 años.

¿Cómo recuerdas todo ese tiempo alejada de Dios, de la Iglesia y de tus padres?

Pasaron en total 11 años en los cuales estuve apartada de Dios. En ese tiempo, cada vez que llegaba el domingo, no podía olvidar que mis padres estaban allí, y mi hermana. Pensaba que nunca podría tener la oportunidad de volver de nuevo. Todas las noches repetía las oraciones para que Dios protegiese a mi familia, pero para mí no le pedía nada, pues no veía el momento de cambiar.

¿ Podrías describir los sentimientos que tenías por aquel entonces?

Mis malas elecciones y la mala vida acabaron por convertirme en una maleta llena de problemas, tristezas, ilusiones rotas, promesas sin cumplir... La mente me jugó malas pasadas o más bien un ser despreciable quiso zandearme y jugar con mis pensamientos; y decidida en tres ocasiones quise morir, pero no lo logré. Intenté destruirme, porque no encontraba consuelo y tenía un vacío tan grande en mi interior, tantos miedos, tanto dolor, tanto sufrimiento, que no había nadie que pudiera consolarme y sacarme de ese pozo.

¿Qué memorias guardabas de la iglesia?

La verdad, es que recordaba la iglesia como mi hogar y mi familia, pero al mismo tiem-



po tenía sentimientos encontrados. Hubo personas en la iglesia que me hicieron tener un rechazo hacia ellas, viví escenas de abuso, injusticia y aprovechamiento.

¿Qué sucedió para que despertaras y “volvieses en sí”?

En el verano del 2012, sentada en un sillón, llorando ahogada en mis penas y mis sufrimientos, entendí que el pecado de otros me había servido como excusa para saltar al vacío en el cual me hallaba. Eso es lo que había dejado hacer a Satanás, apartarme de la ley y la luz celestial de mí Padre Dios.

¿Qué le dirías a jóvenes que estén pasando en silencio por lo que tú has pasado?

Les animo a que busquen consejo en la iglesia y en la Biblia, que no busquen el "unirse a yugo desigual", es decir entablar relaciones de noviazgo con no creyentes y que sean prudentes al salir de fiesta y "meterse en la boca del lobo". La juventud conlleva grandes peligros, la curiosidad, la vanidad, la imprudencia, etc. Yo era joven tenía 19 años, lo cual no me excusaba. Me doy cuenta ahora, que en aquellos momentos de tribulación, de guerra con el enemigo, tenía que haberme agarrado más al Señor. Pero no lo vi, o no quise verlo. Mi enojo y mi rebeldía, me hicieron buscar en el mundo amor, dónde encontré solo lamentación. El amor de una amistad, de una relación. La diversión, el entretenimiento, los caprichos, las fiestas, las filosofías...etc.

¿Experimentaste algún conflicto interior, algo que te recordase que tú forma de vivir desagradaba a Dios?

¡Sí claro!, no tuve contentamiento en esos días. Todas esas malas elecciones eran como azotes que dejaban su respectiva huella. Intentaba leer la Biblia, siempre a escondidas, pero para mí aquel precioso libro ahora parecía cerrado. Siempre andaba como a la deriva y en medio de tempestades, que mi ego se esforzaba en superar.

¿Puedes describirnos cual fue "la gota que colmó el vaso"?

Aquel verano de 2012 me hundí como nunca lo había estado antes. No tenía fuerzas, sin trabajo, sin dinero, engañada, pisoteada, burlada... saqué fuerzas no sé de dónde, me encerré en una habitación, me puse de rodillas y clamé a los cielos perdón. Perdón Dios Padre, perdón Dios Hijo, perdón Dios Espíritu...

¿Cómo te sentías?

Me sentía sucia, no podía al principio ni ha-

blarle. Sentía vergüenza por todas mis acciones, Me preguntaba ¿Qué había hecho con el templo del Espíritu Santo?, lo envenené... El Rey de reyes se hizo hombre para que lo trataran de esa manera vil y cruel por mí. Y mi Padre amado me advirtió del bien y del mal para que no tomase el camino equivocado. Me hecho mayor y no tengo contentamiento...

¿Qué hiciste a continuación?

Pedí perdón, me humillé de corazón y le pedí que me cambiara, que me dejara volver a ser su hija. Sentí su paz repentinamente, sentí que tenía una nueva oportunidad. No fue fácil dejar las malas costumbres y perdonar a mis enemigos. Fue un tiempo duro de luchas interiores y pesadillas. Pero esta vez era diferente, cada vez que necesitaba de Jesús le buscaba y leía la Biblia, le agradecía con gozo su amor y perdón a todas horas.

¿Cómo transcurrieron los meses siguientes?

Cada día que pasaba, mi fe crecía y mi actitud cambiaba, me sentía un poco más fuerte y percibía su amor constante. Ahora no tengo temor, tengo paz y sé que "todo lo puedo en Cristo que me fortalece".

Sólo quiero dar a Dios por haber enviado lo más precioso que poseía: a su amado Hijo. Gracias a Jesús por salir a buscarme, por venir a este mundo para lavar mis pecados, por ser mi amigo fiel y gracias a su santo Espíritu por convencerme, convertirse en discípulo y seguidora de Jesús, por restaurarme y guiarme a toda verdad.

"Acuérdate de tu Creador en los días de tu juventud antes de que vengan los días malos y lleguen los años de los cuales digas: No tengo en ellos contentamiento". (Eclesiastés 12:1)

Hebreos 2. 5-3.6; La segunda exposición (y 2)

La segunda exposición que encontramos en la Epístola a los Hebreos consiste en dos partes: (a) Hebr. 2.5-18 concluye la comparación del Hijo de Dios con los ángeles e introduce el tema del significado de la muerte de Cristo. Después de señalar la relación entre el Hijo de Dios y los muchos hijos, el texto nos dirige al tema central de la carta: Cristo como sumo sacerdote. (b) En Hebr. 3.1-6 el Hijo es comparado con Moisés.

Reanudamos el estudio donde lo habíamos dejado Heb. 2:14-18

(2.14-18) La identificación de Cristo con su pueblo es elaborada en los versículos 14-18. Otra vez, el autor se permite comparaciones paradójicas. En la creación los hijos participan de la naturaleza de sus padres, sin embargo, Cristo participa de la carne y de la sangre de sus hermanos (14). Y esto con el propósito de sufrir la muerte de ellos, para - otra paradoja - *destruir* por medio de su propia muerte *al que tenía el poder sobre la muerte y librar* de esta manera *a aquellos que estaban esclavizados por el temor de la muerte* (14). También en otros libros del Nuevo Testamento la victoria sobre la muerte es la esencia del evangelio de Jesucristo (véase 1 Cor. 15.55; 2 Tim. 1.10; Ap. 20.14; 21.4).

Al final descubrimos que la identificación de Cristo con su pueblo es sacerdotal (16-18). Solamente identificándose con sus hermanos puede ser su representante sacerdotal, *un misericordioso sumo-sacerdote¹ en todas las cosas que a Dios se refieren y para expiar - anular por medio de un sacrificio - los pecados del pueblo*. Solamente conociendo el poder de las tentaciones y de las pruebas por su identificación con los hombres, puede ayudarnos con su poder en nuestras tentaciones y pruebas.

(3.1-5) La segunda exposición que estamos leyendo, que empezó en el capítulo 2.5 de Hebreos continúa en la primera parte del capítulo 3. Cristo fue reconocido como *fiel*

¹ Hebreos usa dos palabras diferentes para sumo-sacerdote. Aquí y en 3.1; 4.15; 5.1; 5.5; 5.10; 6.20; 7.26,27,28; 8.1,3; 9.7,11,25; 13.11 usa la palabra *archie'reus* - *achisacerdote*, mientras que en 10.21 se llama *gran-sacerdote*. En 4.14 se llama *gran-sumo-sacerdote*.



sumo sacerdote (2.17), y ahora los creyentes, aludidos como *participantes de un llamamiento celestial*, se animan a considerar y reconocer a Cristo en este ministerio.

Hebreos confiesa en el nombre de la iglesia a Cristo por medio de dos títulos, dos ministerios: apóstol y sumo sacerdote. Confesar es *decir lo mismo*, siempre es la confirmación de la fe por uno o unos creyentes individuales, una iglesia o un grupo de iglesias en comunión con la iglesia de todos los tiempos. El evangelio de Juan nos ayuda para comprender el ministerio apostólico de Jesús, cuando él mismo dice: *Como me envió el Padre, así también yo os envío* (Juan 20.21). El ministerio sumo sacerdotal de Cristo es el tema principal de Hebreos y para introducirlo la Epístola compara a Cristo con el siervo del Señor más importante del Antiguo Testamento, que es Moisés. En realidad, Moisés combinó en su ministerio funciones reales, proféticas y sacerdotales, aunque el último ministerio formalmente se cumple por su hermano Aarón y sus descendientes.

El versículo 2 confirma le fidelidad de Moisés *a toda la casa del Señor*, que es el pueblo de Dios de su tiempo (véase Números 12.7). Resulta en el versículo 3.6 que la casa de Cristo *somos nosotros*, los creyentes, bajo la condición de confianza (fe) y esperanza. Igualmente que en los versículos 2.9 y 10, toda la historia de la salvación es atribuida al Dios Padre (4). La posición de Cristo en esta historia es más alta que la de Moisés. Moisés era un siervo (5), pero Cristo es el Hijo (6).

Síntesis aplicativa de temas importantes

-1. ¡Cuán grande es el destino del hombre! ¡Qué propósito grandes tiene Dios con el hombre! *Poco menor que los ángeles, casi divino, coronado con honra y gloria*, palabras que seguramente se refieren a la imagen y semejanza de Dios (Génesis 1.25,

26), a la bendición de Dios y una posición de dominio sobre la creación (Génesis 1.28). El apóstol Pablo dice en un momento que el *hombre es linaje de Dios* (Hech. 17.28,29).

Todo esto cambia cuando el hombre cedió a la tentación del diablo, cuando se rebeló contra Dios porque quiso ser igual a Dios. ¿El plan de Dios con el hombre había fracasado? En realidad no, porque Dios ya había previsto un Plan B. Dios hizo nacer un nuevo Adán para empezar con él una nueva línea humana, sin aniquilar la primera línea. El segundo Adán era descendiente del primero, pero no solamente esto, también era Hijo de Dios. Y había más diferencias: el primer Adán solamente fue un *alma viviente*, el segundo Adán fue más poderoso, un *Espíritu Viviente*. Todos los hombres se representan por el primer Adán. La creación de este Adán es la creación de todos. El pecado del primer Adán es el pecado de todos. Ahora el segundo Adán representa a todos sus *hermanos*. Es decir, todos los que se hacen representar en fe por él. De la misma manera que todos los hombres *estamos en Adán* - es decir, representados por el primer Adán - de la misma manera todos los hijos de Dios se salvan por una representación por Jesús. Adán es nuestro padre carnal, Dios - en Cristo - es nuestro Padre espiritual.

Todo el plan B de Dios - que luego en la Epístola a los Hebreos se llamará el Nuevo Pacto, el Nuevo Testamento - manifiesta su gracia y su sabiduría. Condena al hombre por el pecado, pero no lo aniquila. Lo castiga pero no lo maldice. Prevé en una salvación para los hijos de Adán, convirtiéndolos en hijos de Dios. Y para realizar esto, el Unigénito Hijo de Dios tenía que hacerse hermano de los hijos de Adán.

-2. Observamos que la *gloria y honra* previstas para el hombre no se anulan cuando Adán las rechaza para si mismo y para to-

dos sus descendientes, cambiándolos por el deseo *ser igual a Dios*. El Señor las entrega a otro Adán, su propio Hijo, hecho hombre. A la vez, cambian de formato. La *honra y gloria* de Adán era la imagen de Dios, que, sin embargo, perdió para sí mismo y para sus descendientes. La *honra y gloria* de Cristo es *el sufrimiento de la muerte*, por el cual llevaría a *muchos hijos a la gloria*. Todo lo que estamos leyendo en estos versículos de Hebreos se refiere a nosotros y determina nuestra identidad. Fuimos creados en la imagen y según la semejanza de Dios y lo sabemos. Hay una conciencia en el ser humano de su grandeza y de su dignidad. Hablamos de los *derechos del hombre*. A la vez, nos damos cuenta de haber perdido la imagen de Dios. Sentimos la vergüenza por nuestra miseria moral, culpa y angustia. ¿Quién puede salvarnos de nuestra miseria? ¿Quién puede devolvernos nuestra honra y gloria? Es Dios mismo, que en su Hijo, se ha hecho hombre.

-3. Todo el Plan de Salvación, que se nos explica en la Epístola a los Hebreos con más claridad que en ninguna parte de la Escritura, nos llena de sorpresa y de maravilla. Debe ser motivo de confianza y de esperanza en todas las adversidades y paradojas de la vida. Dios es el que hace que todas las cosas ayuden a bien (Romanos 8.28). A pesar de la derrota terrible que ha sufrido el hombre cuando escuchó la voz del diablo, *somos más que vencedores por medio del Dios que nos amó. Ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro* (Romanos 8.37-39).

-4. El evangelio es: *Los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos son hechos limpios, los sordos oyen, los muertos son resucita-*

dos, y a los pobres se les anuncia el evangelio (Mateo 11.5). ¿Cómo? Por un hombre mesiánico - un hombre vestido con los atributos de Dios - que paradójicamente sufrió todos estas molestias y dolencias. Ya aparece en el Antiguo Testamento bajo el nombre de *Siervo del Señor*, un hombre lastimoso: *ciego y sordo* (Isaías 42.19), *desfigurado de modo que ya no era humano, varón de dolores, enfermizo, uno que derramó su vida hasta la muerte* (Isaías 52.14; 53.3,4,12).

Un médico que sufre las dolencias de sus pacientes en el mundo no es muy útil. Cuando no puede curar a sí mismo, ¿cómo puede curar a los demás? Pero cuando Dios sufre nuestros dolores y enfermedades, cuando Dios experimenta la muerte, puede vencerlas en todo su poder, incluso al que dispone del dominio de las adversidades, el diablo, porque tiene una vida indestructible (Hebreos 4.). Repetimos la idea: el diablo tiene el poder sobre la muerte, pero Cristo, que tiene el poder sobre la vida, puede vencer la muerte y a su maestro, sufriendola. Muere, *pero he aquí, vive* (véase 2Cor. 6.9). ¡Pongamos toda nuestra confianza en él, y vivamos nuestras enfermedades y dolores, incluso la muerte con esperanza! Cristo ya ha quitado la muerte (2Tim.1.10).

-5. ¿Qué más es la fe cristiana que *considerar* a Jesús? Un hombre sin excelencia (véase Isaías 53), sin embargo, uno en que *habitó corporalmente toda la plenitud de la divinidad*. Esto es lo que hemos de considerar, percibir con nuestros sentidos, aceptar con la razón y comprender espiritualmente. Y hemos de considerarlo en sus ministerios, aquí en Hebreos 3.1 resumidos como *apóstol y sumo-sacerdote de nuestra profesión*. Lo que hace como sumo sacerdote, él mismo lo anuncia como Apóstol.

-6. Hay una relación estrecha entre la fe y la esperanza. Se ha dicho que la fe es la

madre de la esperanza, y de verdad, es así, porque *la fe es la realidad de las cosas que se esperan* (Hebreos 11.1). La esperanza depende de nuestra fe. Si no creemos que Dios es verdad, ¿cómo podemos esperar en él? No obstante, también la fe se apoya en la esperanza, porque a veces, las pruebas y las tentaciones, la oscuridad que nos rodea son tan tremendas, que ya no podemos creer que Dios es nuestro Padre en el cielo. No obstante, todavía esperamos en él y esta *esperanza no vergüenza* (Romanos 5.5).

-7. Hay una relación estrecha también entre nuestra confianza (también franqueza, libertad) y la fidelidad de Dios. ¿Cómo podríamos mantener nuestra confianza sin la fidelidad del Señor? ¿Y cómo podría ser infiel el Señor a nosotros?, porque somos nosotros su propia casa.

Realmente, la encarnación del Hijo de Dios es el milagro más grande de la historia. Dios se ha hecho hombre para salvarnos. ¡Que busquemos esta salvación como el valor más grande!



Jesucristo salva por sufrir y morir

El contenido más importante de nuestra la fe es que el Hijo de Dios se hizo hombre para nuestra salvación. El Señor se hizo un Siervo para salvarnos. La segunda cosa más importante es que Jesucristo sufrió y murió en lugar de su pueblo y de esta manera pagó nuestra culpa. Por su obediencia, en lugar de nosotros, nos dio una justicia nueva.

Jesús era una persona poderosa en obra y palabra (Lucas 24.19). A los ciegos hizo ver, a los cojos hizo andar, a los sordos que oyesen, purificó a los leprosos, resucitó a muertos y predicó el evangelio a los pobres. (Mateo 11.5). En Él se cumplieron todas las promesas del Antiguo Testamento con respecto al Mesías.



Israel, el pueblo de Dios, ya hacía siglos estaba esperando al Salvador. Sin embargo, sus ideas en cuanto a la forma de cumplir su ministerio estaban equivocadas. Los judíos esperaban que el Mesías, este hombre, vestido con los atributos de Dios, fuera un rey nacional y terrenal como su antepasado David y que librara al pueblo de los enemigos del tiempo, que eran los romanos. Por el mismo motivo los principales sacerdotes del pueblo odiaban a Jesús. Según ellos alborotaba todo el pueblo y ponía en peligro la estabilidad política y religiosa.

Justamente en el momento en que el pueblo judío estuvo a punto de proclamarle rey a Jesús (Marcos 11.9-10), los dirigentes del pueblo, junto con los romanos y el rey Herodes - un encargado del imperio romano - lo detuvieron, lo condenaron a muerte y lo crucificaron. Sin embargo, casi ningún judío entendió lo que sucedió en realidad. Los principales sacerdotes y los gobernantes se propusieron acabar con la influencia de Jesús. Las multitudes, el otro día después de su intento de coronarlo - decepcionados porque Jesús no colaboró con ellos en su proyecto - pidieron su muerte. Los discípulos si bien habían entendido algo de las enseñanzas de Jesús, hasta su procedencia divina, también ellos comprendieron el evangelio del Reino como un mensaje político y terrenal. En los momentos claves, cuando Jesús fue detenido, condenado y crucificado, lo abandonaron. Judas incluso lo traicionó, mientras que Pedro negó conocerlo.

Nadie pensó en el sufrimiento y la muerte de Jesús como la condición de nuestra salvación eterna. Ni los judíos, ni los romanos entendieron que Jesús, como Hijo de Dios, iba a expiar el pecado del mundo, justamente por medio de su muerte. Obedeció, ocupando el lugar de los desobedientes y fue castigado en lugar de los culpables.

Mostró a Satanás y a toda la humanidad la obediencia verdadera que Dios exige de los hombres. De esta manera no sólo quitó la injusticia sino que también realizó una justicia nueva.

Todos los sacrificios del Antiguo Testamento enseñaban que sin derramamiento de sangre no había remisión y expiación de los pecados (Heb.9.22). Durante siglos los judíos habían sacrificado animales para purificarse del pecado pero a lo largo del tiempo entendieron también que la sangre de toros y machos cabríos no quita el pecado del mundo (Hebr.10.4). Era necesario un sacrificio de mejor calidad. El gran profeta Isaías había visto que este sacrificio daría el Mesías, el Siervo del Señor. Soportaría en su cuerpo y en su alma la ira de Dios contra el pecado y estos sufrimientos y esta muerte serían el sacrificio propiciatorio por los pecados de su pueblo para librarlo de la eterna condenación y para darle la gracia de Dios, la justicia y la vida eterna (Isaías 52.13-53.12). La muerte de Jesús era el sacrificio mesiánico prometido y necesario para la salvación. Jesús era el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo (Juan 1.29,36).

Lecturas recomendadas:

Éx. 12.7,13; Lev.6.30; 8.15; 16.16.21-22; Is. 52.13-15; 53; Deut. 21.22-23; Daniel 9.24; Zac. 13.7; Mat.20.28; 26.28; 63; 27.12-14; Marcos 14.61; 15.5; Luc.23.9; 24.26, 46; Juan 1.29, 36; 19.9; 6.32-35, 51, 55-56; 10.15; Hech. 8.32-35; 17.3; 26.23; Rom. 3.25; 4.25; 5.9; 6.2, 7,11; 7.6; 8.3; 1Cor. 5.7; 2Cor.5.21; Ef. 1.7; 2.13; 5.2; Col.1.20; Gál.1.4; 3.13; 1Tim. 2.6; Tito 2.14; Hebr. 9.14, 26-28; 1Pedro 1.18-19; 1Juan 1.8-10; 2.2; 3.5; 4.9-10; Ap. 1.5; 5.9; 7.14; 2.24.

Reflexión personal: ¿Qué significado tiene para ti la muerte de Jesucristo?

El enfriamiento espiritual



El enfriamiento espiritual es una de esas expresiones que, sin aparecer literalmente en la Biblia, hemos acuñado para describir una realidad que ocasionalmente se da en la vida del creyente.

El término abarca un amplio abanico de experiencias retratadas en su mayoría por las Santas Escrituras. Dada su complejidad es difícil dar una definición del mismo. De hecho, tal como existen dificultades para definir lo que es el frío y nos referimos a él como a la ausencia de calor, también podríamos con toda propiedad referirnos al enfriamiento espiritual como la ausencia en mayor o menor grado de calor. ¿Qué calor? Pues el producido por la comunión del Señor en el creyente. Lo cierto es que el ser humano por sí mismo es incapaz de generar calentura espiritual alguna. De alguien que no tiene vida espiritual la Biblia dice que está muerto o bien que está frío, un frío marmoleo, un frío que hiela (Ap. 3:15).

Por lo tanto, en primer lugar, lo que debemos diferenciar es, al creyente genuino que tiene el Espíritu del hombre natural que no lo tiene. De una persona que no ha nacido de nuevo no podemos decir que se ha enfriado cuando vemos que ha dejado de cumplir con sus deberes religiosos, sean los que fueren. Ciertas personas que se acercan a la iglesia y durante algún tiempo participan de los cultos, incluso del ministerio, de algunos dones, y luego, más o

menos gradualmente, desaparecen de la congregación para no volver jamás a los caminos del Señor, no es que se hayan enfriado espiritualmente sino que nunca tuvieron vida espiritual. Los tales no necesitan un avivamiento en absoluto porque no hay fuego que avivar en sus vidas, estos simplemente necesitan resucitar espiritualmente, es decir, tener una verdadera conversión al Señor. Este sería el caso, por ejemplo, de Judas Iscariote.

Más complejo es el caso de los tibios espirituales de quienes nos dice Apocalipsis que serán vomitados de la boca del Señor si permanecen en ese estado. Se trata de una seria advertencia a los miembros de las Iglesias para que no confíen en su autosuficiencia o presunción espiritual corriendo el riesgo de vivir engañados. Los verdaderos creyentes despertarán de su letargo y arrepentidos volverán al compromiso que juraron en su bautismo, morir para el mundo, vivir para Dios. Los falsos creyentes seguirán viviendo entre dos aguas, confiando en su propia justicia y viviendo de acuerdo al mundo, éstos acabarán apostatando o siendo descubiertos por Cristo en el día del juicio donde escucharán las terribles palabras de: “apartaos de mí, nunca os conocí”.

La depresión espiritual o el desánimo espiritual son más frecuentes en la escritura. Esta sí es una experiencia común del creyente. Casos como los de Job, Elías y Jeremías en el AT. O Pedro y los discípulos tras el arresto de Jesús y su crucifixión, son ejemplos de turbaciones espirituales que afectaron su relación y compromiso con el Señor. Los desengaños, las pruebas, el afán y la ansiedad, la permisividad del pecado, son, entre otros motivos, las causas que pueden llevar al creyente al enfriamiento espiritual.

Comúnmente, es el descuido de los medios de gracia los que provocan el enfriamiento espiritual en la vida de los santos. Nuestro

sabio Dios ha provisto no sólo la gracia de la salvación sino los medios que deben ir alimentando, fortaleciendo y afirmando esa salvación. Por lo tanto, cuando un creyente deja de orar con regularidad, no abre su biblia a menudo y no reflexiona en la Palabra de Dios, deja de congregarse y no participa de la Santa Cena, es muy fácil que experimente un decaimiento espiritual. Es entonces cuando el calor de la presencia, de la realidad de Dios y Sus cosas, se le tornan lejanos, ausentes.

Cuando esto ocurre, el verdadero creyente es consciente de ello y lo pasa realmente mal. Así como cualquier enfermo siente un malestar general en su cuerpo y dolores por todas partes también el creyente sufre en su alma esta falta de calor de la presencia de Dios y le duele saber que el culpable de dicha situación es única y exclusivamente él mismo.

La cura de cualquier enfriamiento espiritual pasa por ejercer la fe. El creyente vivirá por la fe. Durante ese malestar general de saberse apartado de las cosas de Dios no ha de dudar ni por un instante que el Señor lo está esperando con los brazos abiertos como el padre de la parábola conocida como El Hijo pródigo, más aún que el Señor mismo está llamando a la puerta de su corazón para cenar con él en la intimidad y pasar mucho tiempo, y bueno, gozándose juntos. El reencuentro amoroso de dos seres queridos es uno de los episodios más gratificantes por los que puede pasar el ser humano, el reencuentro con Dios lo es mucho más.

Si estás pasando por un episodio de enfriamiento espiritual, sea el que sea, te invito a que te vuelvas hoy, ahora, inmediatamente a tu Dios y Salvador Jesucristo, tu sabes que él te está esperando y que quiere acabar en ti la obra que ha comenzado.

Joseph Ratzinger (Primera parte)

Un papa ambiguo en su relación con los protestantes

La repentina renuncia del papa Benedicto XVI da una actualidad nueva al viejo dilema de Roma y la Reforma Protestante. El Papa muy intelectualista logró conquistar con su ya clásica trilogía sobre Jesús el corazón de muchos teólogos protestantes confesionales y ofreció una apertura sorprendente a las iglesias de la Reforma, en parte debido a la revalorización de la búsqueda de Lutero de un Dios misericordioso. Sin embargo, a la vez observaba el corazón de la fe protestante desde la perspectiva tradicional de la Iglesia Católica.

El Papa Benedicto XVI como el cardenal Joseph Ratzinger fue durante muchos años presidente de la Congregación para la Doctrina de la Fe, vigilando las enseñanzas de la Iglesia Católica Romana y de esta manera responsable de la *inquisición* crítica de varios teólogos controvertidos. Al inicio era conocido como un teólogo relativamente abierto, colega en la universidad de Tübingen (Alemania) del progresista Hans Küng. Luego se desarrolló en la dirección ortodoxa - de ahí el nombre de *cardenal blindado*. Finalmente fue elegido como Papa. En los círculos protestantes confesionales Ratzinger es considerado como un aliado en la lucha contra el liberalismo y la secularización de la Iglesia y la sociedad. Un hombre que defiende la seguridad de la verdad cristiana contra el relativismo moderno.

La trilogía sobre Jesús

También con su trilogía sobre Jesús, obtuvo la simpatía protestante. En el primer tomo, *Jesús de Nazaret; Desde el bautismo en el Jordán hasta la Transfiguración* (2007) toma posición en contra de la teología liberal. Ratzinger apoya la *exégesis canónica*

que comprende la Escritura como un conjunto y que quiere leer la Escritura según el espíritu en que fue escrito cada libro. El Antiguo y el Nuevo Testamento van juntos. Ratzinger reconoce que la concentración de las Escrituras en Cristo es una decisión de la fe que no se explica por un método histórico. Mantiene la unidad entre el Jesús histórico y el Cristo de la fe y es crítico con el intento de explicar la Cristología de la iglesia primitiva desde la *teología de la iglesia* de los primeros cristianos.

El registro temático del libro en ningún momento hace mención de claves como *Papa, María, Misa, Celibato o Ministerio Petrino*. Resulta que Ratzinger es muy prudente con respecto a estos temas. Dice en su prólogo que el libro de ninguna manera es un *documento magisterial*. Sin embargo, es cierto que también su trasfondo católico romano se manifiesta claramente por la importancia que da a la iglesia. La Escritura y la Iglesia son inesperables en la Romana. Según Ratzinger, el pueblo de Dios, que es la Iglesia es el sujeto vivo de la Escritura, el *autor* más profundo de las Escrituras. El ex-papa comprende el bautismo como el *sacramento de la matriz*, y con esta idea quiere decir que los bautizados son integrados por la iglesia en ella misma. También presta mucha atención al papel en los evangelios de Pedro, a pesar de que no menciona ¿sabidamente? el *ministerio petrino*.

La influencia romana más evidente en el primer libro del papa sobre Jesús se encuentra en la explicación de la Eucaristía. En efecto, ella es el corazón de la doctrina romana. En la Eucaristía, Dios mismo se pone en nuestras manos, dice Ratzinger. In-

terpreta la cuarta petición del Padre Nuestro, *Danos hoy nuestro pan de cada día*, como una oración por la Eucaristía. El Hijo de Dios encarnado se ofrece a nosotros en el sacramento. En la Eucaristía, Dios nos da el verdadero maná que espera la humanidad. Podemos ir con Él en su camino espiritual por el *donar-de-sí-mismo-corporal del Señor*.

Jesús de Nazaret, Desde la entrada en Jerusalén hasta la Resurrección

En su segundo libro sobre Jesús, publicado en el año 2011, Ratzinger mantiene, en contra de la teología moderna y por mucho que sea incomprensible para la cosmovisión



de nuestro tiempo, la doctrina de la expiación o satisfacción. También defiende el testimonio histórico de la cruz y de la resurrección contra la crítica histórica. En todo caso, si la ciencia moderna pudiera demostrar que las palabras y eventos esenciales del evangelio son irreales, la fe pierde el fundamento sobre el cuál está fundada.

Lo católico del libro se manifiesta en la gran importancia que Ratzinger da a la iglesia, especialmente a ella como unidad visible en el mundo. No es suficiente que la iglesia cristiana es una comunidad invisible. En todo esto Ratzinger no menciona la Iglesia Católica, que no obstante, siempre está presente en el trasfondo, porque funda la unidad de la iglesia primitiva sobre *la fe de Pedro*, que en nombre de los apóstoles de Jesús confiesa que Él es el Hijo de Dios. Al final de su libro Ratzinger subraya la posición especial de Pedro. Jesús, después de su resurrección se manifestó a él como primero, antes de revelarse a los doce. Tres veces repite el encargo a Pedro de apacentar el rebaño del Señor, el encargo de ser la roca, sobre la cual se edifica la iglesia. También muy típico es el acento que pone Ratzinger en lo que dice Jesús en la cruz a Juan: *He aquí tu madre*. María en su la relación con el discípulo favorito de Jesús es un ejemplo del discipulado. *Al discípulo que realmente es aprendiz en la comunión amoroso con el Señor, es confiada la mujer: María, la Iglesia (...). Una y otra vez, es el encargo del discípulo de adoptarse como hijo de María como persona y como Iglesia, para cumplir de esta manera la última orden de Jesús.*

Primera parte del artículo escrito por Dr. Klaas van der Zwaag.
Publicado en la revista *Protestants Nederland*, abril 2013.
Traducción: Bernard Coster

Oferta de libros

Con frecuencia nuestros lectores nos piden artículos y estudios bíblicos que hemos publicado en nuestra revista. Ahora les ofrecemos en forma de libro los estudios ya publicados sobre el Evangelio según Juan, bajo el título:

“Diálogo con el apóstol Juan”.

Y también sobre el libro de los Hechos, bajo el título:

“La Vida en la Primitiva Iglesia”.

Dos breves comentarios:

Carta a los Romanos; *que describe la vida y la fe en Cristo de los primeros cristianos en Roma.*

Carta a los Efesios; *que nos presenta en Cristo al hombre nuevo creado según Dios.*

¿Qué es CREER?; *¿Cómo puede ser salvados de sus pecados y cómo puede obtener la Vida en el Señor Jesús Cristo?*

Dos folletos titulados: **“María madre del Señor”** y **“el católico y sus muertos”**.

Estos dos folletos los publicamos para enviar a todos aquellos que proclaman la Palabra entre católicos (pastores, evangelistas, misioneros). (Estos dos folletos son totalmente gratuitos).

Los otros libros se los ofrecemos a precio de coste (dos euros/dólares cada uno). Nosotros correremos con los gastos de envío. Si no dispone de dos euros/dólares pero realmente quiere tener alguno de estos libros, se lo enviaremos **gratuitamente**. El precio simbólico de dos euros/dólares tiene como objetivo el poder disponer de fondos para enviar estos libros al mayor número posible de nuestros lectores que lo deseen.

Pedido:

¿Qué es CREER?

Diálogo con el apóstol Juan:

La vida en la primitiva iglesia:

Carta a los Romanos:

Carta a los Efesios:

Maria, madre del Señor:

Número de ejemplares _____

Número de ejemplares _____

Número de ejemplares _____

Número de ejemplares _____

Número de ejemplares _____

Número de ejemplares _____

El libro titulado: **“El Católico y sus Muertos”** ya no tenemos en almacén. Ahora se puede descargarlo de la página raíz de ECR: www.enlacallerecta.es

Haga su pedido a la dirección de En La Calle Recta en la página 32. Y no olvide enviarnos su dirección postal completa con: Su nombre y apellidos; Calle con su número; Ciudad o Pueblo; País.

P.D.: Para sus pagos utilice la dirección de la página 32 de las ofrendas. Gracias.



¡Contamos con su apoyo y oración!



Información de imprenta

Muchos de nuestros lectores nos preguntan, cuál es el costo real de la impresión de nuestra revista y los gastos de envío hacia los distintos países. Porque quieren colaborar a sufragar esos gastos, para que otros muchos lectores, que no pueden pagar la revista *En La Calle Recta*, la sigan recibiendo gratuitamente.

Hoy queremos hacer pública esta información para dar respuesta a esas preguntas. Y, a la vez, seguir enviando gratuitamente nuestra revista y los libros, que ofertamos, con la ayuda de esos hermanos que quieren colaborar.

El costo de imprenta de la revista por cada ejemplar es: 0,25 euros

El total de todos los ejemplares es: 3.250,00 euros

Los gastos de envío por correo son por cada ejemplar: 0,35 euros

El total de gastos de envío por correo es: 4.550,00 euros

El costo de la impresión por cada libro es. 1.80 euros

Los gastos de envío por cada libro son: 0,85 euros

Esperamos que esta información ayude a muchos hermanos de España y de otros países, cuya situación económica se lo permita, ayudar a que podamos seguir enviando gratuitamente nuestra revista y libros a los hermanos de Suramérica, cuya situación económica no les permitiría recibir esta revista.

A veces nuestros lectores de Suramérica se lamentan de que han dejado de recibir nuestra revista. Por nuestra parte, mientras podamos, jamás dejaremos de enviar gratuitamente nuestra revista a todos los que nos la soliciten. Si algunos dejan de recibir la revista, será siempre por causas ajenas a nuestra voluntad, como puede ser el deficiente funcionamiento del correo postal o el no habernos notificado su cambio de domicilio.

Reciban todos un fraternal saludo en Cristo,

EN LA CALLE RECTA



En la Calle Recta

A nuestros lectores

Si quiere tener una suscripción GRATIS,

solo tiene que escribir en un papel los datos completos con su dirección postal:

Su Nombre y Apellidos; la Calle con su Número; su Pueblo o Ciudad; código postal si lo tiene; PAÍS.

Envíelos a: En La Calle Recta
Postbus 477
7300 AL APELDOORN
Holanda
También por E.mail: info@irs.nu

*Si Ud. Cambia de dirección: Notifiquenos, por favor, su nueva dirección. Gracias Por favor, comunicanos también su domicilio anterior para que podamos saber qué dirección tenemos que cambiar.

*¿QUIERE COLABORAR?: Desde la fe, ante todo, les rogamos que oren para que esta revista sea siempre pregonera de la pura gracia de Jesucristo y la salvación por la fe, guiada siempre por la Luz de las Escrituras, en la certeza de que todo lo demás nos será añadido (Lc. 12:31).

OFRENDAS:

Quien quiera contribuir económicamente a la publicación de esta revista, hágalo utilizando los siguientes datos bancarios:

Destinatario: In de Rechte Straat
Banco: Rabobank
Cuenta: 3870.05.749
IBAN: NL57 RABO 0387 0057 49
Swifcode(BIC): RABONL2U
País: HOLANDA

ECR En la Calle Recta

Sólo para evangelizar: Si quiere reproducir o fotocopiar alguno de los artículos, hágalo para gloria del Señor, y no olvide citar la revista y el número de la que ha sido tomado.